

# REVISTA POPULAR

## SUMARIO

**Julián Zugazagoitia:** Sobre la patria íntima.

**María C. Helguera de Rodríguez:** Franco, vencedor; Tripulantes del «Plus Ultra».

**Morenas de Tejada:** Los grandes artistas. El caso de Emiliano Barral (dos grabados).

**Pío Baroja:** Lo que queda de los grandes hombres.

**Joaquín Mencos:** ¿Quiénes pagan realmente los impuestos?

**Manuel Fraile:** Etiología de la desviación.

**José Sánchez Rojas:** El silencio de Madrigal.

**J. López Almagro:** Pablo Iglesias: Apostillas a su vida ejemplar.

**Bersandín:** De la Rusia... de Alvarez del Vayo a la de las Cartas de don Juan Valera.

**Dr. Navas:** El vino como bebida higiénica y como agente terapéutico.

**Hesperio:** Lo que se publica.

Núm. 13

1.º Mayo 1926

30 Ctms.

Se venden  
muy baratos  
los  
clichés  
usados  
en  
esta  
REVISTA.



Fundición Tipográfica  
**Richard Gans - Madrid**

Máquinas y utensilios para las  
**Artes Gráficas**

Agente en Andalucía

**ANTONIO URBANO**

Alonso el Sabio, 6

SEVILLA

Inmunícese usted de las enfermedades  
Acote y remedie las dolencias que le aquejen por rebel-  
des y pertinaces que sean.

En lugar preferente de su hogar y siempre dispuesto a  
ejercer su acción bienhechora tenga la utilísima obra del

**Dr. Eduardo Alfonso "CÓMO CURA LA MEDICINA NATURAL,"**

admirable libro de divulgación médica y completo tratado  
de *curación natural*.

Un arsenal inapreciable de remedios salutíferos y régi-  
menes preventivos.

El mejor médico y consejero del hogar.

TERCERA EDICION: 1 volumen en 4.º de 385 páginas  
y numerosas ilustraciones: 8 pesetas en rústica y 10 encu-  
adernado en tela con planchas doradas.

Pídalo a su librero o a EDITORIAL-PUEYO, Arenal, 6.  
APARTADO, 322. — MADRID.

**Anís "ALGAR,"**

Lorenzo Algar Molero

**RUTE**

(Córdoba)

Las papelerías que deseen estar  
bien surtidas y económicamente  
deben comprar a

**Ernesto Giménez Moreno**

Huertas, 16 y 18

**Madrid**

por ser la primera en la fabricación  
de estuchería y sobres.

También tiene inmensos surtidos en  
objetos de dibujo y escritorio.

**Córdoba y Comp.<sup>a</sup>**

Fundadores del Azúcar Estuchado

**CÓRDOBA**



## DICCIONARIOS CALLEJA

NUEVA EDICIÓN ENTERAMENTE REFUNDIDA DEL FAMOSO

# DICCIONARIO MANUAL ENCICLOPÉDICO ILUSTRADO

DE LA

## LENGUA ESPAÑOLA E HISPANO-AMERICANA

1.384 páginas. 6.880.000 letras. 7.000 grabados. 19 láminas en color.  
250 mapas, planos, etc.

Un tomo encuadernado en tela inglesa con artísticas planchas originales

Precio 14 Pesetas.

Este libro puede adquirirse en todas las librerías. También se remite, sin aumento de precio, a cualquier punto de España o de América, con sólo pedirlo, acompañando su importe (14 pesetas) a la

EDITORIAL "SATURNINO CALLEJA", S. A.

Apartado 447



Casa fundada en 1876



MADRID



### "BAZAR EUROPA,, Eugenio Muriel García

FERRETERÍA AL POR MAYOR. - ESPECIALIDAD EN ARTÍCULOS

EXTRANJEROS. - IMPORTACIÓN DIRECTA.

BATERÍA DE COCINA. - ARTÍCULOS PARA REGALOS.

CUCHILLERÍA. - PERFUMERÍA, ETC.

Sevilla, 9

CÓRDOBA

## CALZADO DE LUJO

ESPECIALIDAD EN LA MEDIDA

### Mariano Peñuela Guerra

Gondomar, 3

CÓRDOBA

## Música Arellano y Comp.<sup>a</sup>

MAQUINARIA AGRÍCOLA

Concepción, 29

CÓRDOBA

## M. AGUADO

MÉDICO FISIATRA

CONSULTA DE 11 A 1

Reyes Católicos, 14, pral.

CÓRDOBA

# SOCIEDAD DE GAS Y ELECTRICIDAD

## DE CÓRDOBA

Oficinas: Alfonso XIII, 35.-Teléfono 116

Cocinas económicas de hierro para carbón, estufas y demás aparatos de calefacción.-Venta de toda clase de aparatos para alumbrados, iluminaciones, etc., etc.

Grande y variado surtido en cocinas de gas, las que se recomiendan al público por su verdadera economía, sencillo manejo y gran aseo.

## Sociedad Anónima Serraleón

Grasas y Aceites Lubrificantes.—Correas.—Gomas.—Cojinetes de bolas.—Accesorios para automóviles.—Suministros para fábricas y talleres.—Reparación de automóviles y motores.

Industrias Núm. 4 (Cercadilla)  
CÓRDOBA

Compra-venta de cereales al por mayor y al detall

## JUAN PEINADO REYES

Oficinas y almacenes, 12 de Octubre, sin n.º.—CÓRDOBA

Fábrica de sobres y resmillería

ALMACÉN DE ARTÍCULOS PARA ESCRITORIO

LIBROS RAYADOS

Hijos de Maldonado (S. en C.)

MADRID

# Libros Nuevos

Pesetas

Alvarez del Vayo: <i>La nueva Rusia</i> .....	7'50
Ciges Aparicio: <i>Circe y el poeta</i> .....	5'00
Dekobra: <i>Ha muerto una cortesana</i> .....	5'00
«Españolito»: <i>El hijo de trapo</i> .....	5'00
Fornier: <i>Exequias de la Lengua castellana</i> (Clásicos castellanos, número 66).....	5'00
Freud: <i>La histeria</i> .....	10'00
García Gutiérrez: <i>Venganza catalana</i> (Clásicos castellanos, núm. 65).....	5'00
O. Grundler: <i>Filosofía de la religión</i> .....	6'00
Hoyos y Vinent: <i>Los ladrones y el amor</i> .....	2'50
Le Bon: <i>Psicología de los tiempos nuevos</i> ....	5'00
Metalnikov: <i>La inmortalidad</i> .....	6'00
<i>Método de proyectos</i> .....	4'00
<i>Poema del mio Cid</i> .....	5'00
Picabia. <i>Robinson</i> .....	5'00
Rodríguez Alvarez: <i>El peregrino de la barba florida</i> .....	3'50
Rosemberg: <i>La República romana</i> .....	6'00
Valera: <i>Genio y figura</i> .....	5'00
Wilde: <i>El crimen de lord Arturo Savile</i> .....	4'00
— <i>Huerto de granadas</i> .....	4'00
— <i>La duquesa de Padua</i> .....	4'00

De venta en las principales librerías y en ESPASACALPE, CASA DEL LIBRO, Avenida de Pi y Margall, 7. Apartado 547. MADRID.

Envíos a reembolso.

“LA GUTENBERG,”  
MANUEL COBOS SERRANO

Imprenta, Papelería y Encuadernación

Corresponsal de Prensa Gráfica y Casas editoriales

MONTILLA

Antonio Cervera García

Fábrica de Sellos de Cauchut, Metal y Acero.—Grandes sellos de pasta para marcar envases.—Fabricación de Bolsas de papel para envases y saquitos para muestras sin valor.

Teléfono, 461. SEVILLA. Boteros, 4 y 6.

SEGUNDO MORENO

Almacén de papel, fábrica de sobres y cartulinas para tarjetas

VENTA AL POR MAYOR

Santa Clara, 2

MADRID

Sucesores de Rivadeneyra (S. A.)

SECCIÓN MANIPULADOS

RONDA DE ATOCHA, 23.—TRIPLICADO.—MADRID

GRAN FÁBRICA DE SOBRES

# REVISTA POPULAR

SE PUBLICA LOS DIAS 1 Y 15 DE CADA MES

Administración: Diego León, núm. 8.—Suscripción: 7 Ptas. año; 3'50 semestre

AÑO II

CÓRDOBA 1.º DE MAYO DE 1926

NÚMERO 13

## SOBRE LA PATRIA ÍNTIMA

Pienso: Por que el 1.º de Mayo es una fiesta internacional acaso no esté desprovisto de razón consagrar unas palabras a la idea de la patria. De ella se han escrito muchas páginas bellas, ardientes, sentimentales. Hay una copiosa literatura patriótica que, cada día, aumenta considerablemente. Una excursión a través de tanto texto resultaría fatigosa. Parece preferible iniciar el camino sin ese lastre, tener libertad para el movimiento aún sacrificando la erudición. Gracias que podamos evitar la intromisión de la idea de la patria elaborada a lo largo del tiempo con ayuda de esa literatura unas veces genial, a ratos pueril, que nos hemos encontrado hecha y reconoce como apoyos firmes fechas históricas, las efemérides que no faltan a ninguna nación y que quizá en mayor medida que en ninguna otra abundan en la nuestra. Gracias que podamos retorcér el cuello a la elocuencia y atenernos a expresiones concisas y rectas. La patria, por lo común, es una cantera inagotable de lugares comunes y delitos poéticos sin sanción conocida. ¿Ocurre lo mismo con el internacionalismo? A veces creo que sí. Pensando en esta verdad tan poco satisfactoria nuestros entusiasmos sufren no pequeño menoscabo. Es lo que nos toca evitar. Atengámonos por lo tanto a la idea de la patria. Cuando nos ofrecen por nuestra patria contradictoria y opuesta, simbolizada por la combinación de dos colores, rechazamos. Esta repulsa se denomina antipatriotismo. No hay apelación posible. La adjetivación en torno a la idea de la patria es absoluta. No admite distinciones ni matices. Patriota, en la estimativa usual, es quien se encuentra, en cierta manera, resumido y compendiado en la patria y usa sin medida de su nombre en ponderaciones absurdas; antipatriota o enemigo de la patria el que distingue y aquilata los valores en circulación, admitiendo unos y rechazando otros. Nos es grato reconocer por patria la que descubre el nuevo mundo, la que abre la primer ruta marítima en torno de la tierra, la que denuncia la circulación de la sangre; pero como cada movimiento de atracción presupone otro de repulsión de igual violencia, recusamos la patria de la Cruzada, la del Santo Oficio y la de Felipe II, dicho sea para mantenernos alejados de las razones actuales de repulsión. Concretamente: nuestra solidaridad no se entrega graciosamente, por nuestra con-

dición de españoles, a todos los acontecimientos nacionales. Discernimos. Averiguamos el latido ecuménico, es decir, internacional de esos acontecimientos para aceptarlos y enorgullecernos de ellos o, por el contrario, rechazarlos y avergonzarnos. Cuando esta discrepancia se apunta al hilo de los días y por lo mismo la sanción definitiva de la historia nos es desconocida el anatema del patriota es más violento y agresivo. Todo intento de conciliación resulta tiempo perdido. Y sin embargo es fácil advertir como el patriota que asiente y admira sin distinciones necesita disculpar los viejos errores de la patria con sus viejos aciertos. Para matar la leyenda negra es preciso resucitar nombres gloriosos. Así por ejemplo para disculpar a Fernando VII y hacer tolerable el recuerdo de su abyección el patriota enfoca la luz de su lámpara sobre la cabeza de Goya y hace del monarca un simple modelo para el genio del pintor. Pero este engaño en nada alivia el duelo. Equivale a resolver el problema de la velocidad poniendo el carro delante de los caballos.

\*  
\*  
\*

La patria existe en cuanto solidarizamos con ella y desaparece y se borra en el instante mismo en que la solidaridad se nos insubordina. ¿Qué solidaridad cabe con el recuerdo de Fernando VII? Gustamos de establecerla con Goya, pero ésta en una solidaridad que escapa de nuestras fronteras y encuentra una correspondencia leal fuera de ellas. La solidaridad en ciertas épocas se establece muy de tarde en tarde y acaso con valores no admitidos, con hombres proscriptos que el buen patriota estima dañosos para la patria. Nuestro caso no es único. Se repite en la historia. Es frecuente ver como los mejores valores se desplazan o son desplazados del país de origen por ese patriotismo incivil y vociferante que suele culminar en expresiones como la famosa de «¡vivan las caenas!» ¿Qué solidaridad cabe con él? No podremos ser nunca patriotas de esa patria.

Compulsemos ahora los agravios de clase. Estos representan, por sí solos, la mejor negación de la patria admitida. Cada día será más difícil establecer una relación de cordialidad entre el explotado y el explotador, entre el que manda y el que se ve forzado a la obediencia. Tengo bien

presente algunos dibujos de la propaganda guerrera contra Norte América. Uno de ellos presentaba en primer término, junto a hombres de posibles, a un obrero que aportaba a la suscripción nacional unos reales de su jornal. Queríase significar que la idea de la patria en peligro borra las diferencias sociales, hermana al obrero con su patrono. ¿Decía verdad el dibujante? Se sabe que en aquel momento de torpeza y angustia nacionales unos grupos pequeños, proletarios, los únicos que existían, se insubordinaron contra la insensatez de gobernantes y gobernados y, a despecho de injurias y desprecios, mantuvieron sus creencias pacifistas hijas de una clarividencia excepcional. Ahí, en Bilbao, un asentista, montando un caballo blanco, seguido de una turba de patriotas belicosos, capaces de creer que nuestros marinos, tripulando navíos de dudosa flotación, podrían derrotar sin dificultad a la escuadra americana, se dedicó durante varios días a gritar por las calles ¡muera los socialistas! La insubordinación parcial de entonces se manifiesta ahora con mayor pujanza. Por lo común se abomina de la guerra, sin necesidad de razones, por intuición. El dibujante encontraría seria resistencia moral para poner en primer término a un proletario. Este recusa la patria injusta y no se muestra propicio a secundar los designios de quienes hacen y deshacen en nombre de ella. La diferencia tenía que agrandarse. El que conoce el perfil amargo de la vida no puede correligionar con el que solo sabe que la vida es alegre. La patria no es capaz, ni en sus momentos más difíciles, de borrar esa diferencia. Trazada y replantada sobre principios de justicia acaso pudiera matizar esas oposiciones que imposibilitan toda fusión cordial.

\*  
\*  
\*

El patriotismo es más fuerte que las razones y que las palabras. Esto es en general lo que se arguye en contra de la idea del internacionalismo. Y se nos cita, en concreto, el caso de los expatriados que añoran la tierra de donde proceden por hondos que sean contra ella sus rencores. Las lágrimas que en la borda del buque aquejan al viajero que advierte después de muchos años de ausencia el bulto gris de la tierra de que alimentó su vida, tierra donde enterró sus afectos; esas lágrimas espontáneas, dulces, irreprimibles son el resurgir de la fé patriótica. Asentimos. ¡Cómo debe transformar y decantar la distancia! Esas lágrimas que el patriota acecha para hacerlas suyas tienen su correspondencia en el gesto de ira, en el brazo que levanta la amenaza del puño, mientras al otro ayuda a alcanzar el buque que le deparará días más clementes lejos de la patria que le niega el trabajo. Valores circunstanciales ambos. El viajero que vuelve seca pronto las lágrimas y descubre que nada ha sufrido transformación en la patria que él dejó; que la misma tristeza pacífica la aldea, que iguales incomprendimientos muévase guerra, que la justicia es lenta y torpe, que subsiste, en fin, la razón de su emigración. Y si le vuelven las lágrimas son ahora de desesperanza, de vencimiento, de falta de fé en el levantamiento de la patria. Lágrimas de fracaso. El viajero que huye, olvidará su ira: notará que los cielos clementes no se encuentran al mudar de tierra y llorará, con amargura, desconsoladamente, a la vista de su nuevo abandono. Lágrimas de fracaso también.

Buscar la patria fuera de nosotros es exponernos a fracasar, renunciar a encontrarla. La patria no nos la da hecha la historia, nos la vamos haciendo con nuestros amores y nuestros odios. Así podemos admitir que nuestro patriotismo nos dicte un fuerte amor por ese desterrado que se siente hijo y padre de España y un desprecio insobornable por quien le aleja de su madre e hija a la vez. No hay engaño en este patriotismo íntimo y leal. La ausencia y la lejanía no nos desarraigan de él porque en cualquier clima encontraríamos para él respeto y adhesiones, por que es un patriotismo que no está limitado ni por los Pirineos ni por el Atlántico.

**Julián Zugazagoitia.**

---

*Amigo lector, propaga la REVISTA POPULAR entre tus amistades y laborarás en pró de la cultura.*

---

## Franco, vencedor

Un punto en el espacio do se agita  
intrépido entre el riesgo y la aventura  
y la meta lejana en que fulgura  
el haz de gloria que a alcanzarlo incita.

Un corazón en que tenaz gravita  
de la raza y la estirpe la bravura,  
el tesón y la fé con que perdura  
la España heroica que en su ser palpita.

Todo el orbe pendiente de ese vuelo  
que acelera en los pechos los latidos  
y une dos mundos en un mismo anhelo.

Y el fin de la jornada, en que triunfantes,  
acoge el Plata, ya de gloria ungidos,  
del «Plus Ultra» a los bravos tripulantes.

## Tripulantes del «Plus Ultra»

Vuestra hazaña, a los héroes de Castilla  
resurgió; de nuevo el león ibero  
expande por el mismo derrotero  
su bravura que pasma y maravilla.

Como ayer en las Naos, con sencilla  
y sublime confianza, hoy tesonero  
en alas de un avión, cruza certero,  
burlador de la muerte, a nuestra orilla.

Esta tierra de América os saluda  
y os ciñe los gloriosos resplandores  
que aún perduran de los antecesores.

Mientras España, jubilosa, anuda  
con sus jóvenes hijas otro lazo,  
para estrecharlas como en un abrazo.

**Maria C. Helguera de Rodriguez.**

Montevideo.

## Los grandes artistas

# El caso de Emiliano Barrál

Nuestros lectores seguramente le conocen. Todo espíritu de sensibilidad curiosa en Arte, tiene que saber quien es Emiliano Barrál. Un gran escultor segoviano; para nosotros el más documentado de los jóvenes escultores españoles.

Menudo, cenceño, de ojos vivos, ágiles, de una nerviosidad enorme para lograr victorias bárbaras sobre la dura piedra de Sepúlveda, de un corazón que se asombra siempre de las bellezas inmarcesibles, de una cordialidad infinita, de un gran cerebro.

Lo dicho, lo sabe *todo el mundo* del arte español; lo que se ignora, es, como *se ha hecho* Emiliano Barrál. Y vamos a contarlo:

Viene de raza de cíclopes canteros segovianos, de atletas que veían en la piedra que labraban, instintivamente, un alma trémula y una vida fuerte; de espíritus, poseedores *por raza* del secreto infalible del ritmo... Y toda la rudeza de los maestros dominadores de la roca virgen, todo el instinto estético que habita en el espíritu de los Barrál, canteros sepulvedanos, ha venido a concretarse, a cristalizar, tamizándose y depurándose, en el Barrál escultor... Él también fué cantero, él también sintió tremular sus manos, engarfiadas sobre los bloques pristinos acariciando a la piedra como a una novia inmutable, buscando su alma, desconchándola con la emoción plena del taumaturgo que dejó a Isis sin velo... Y lo consiguió; fué allá en París a donde llegó a pié como un bardo heróico, y fué en el sitio de los eternos descubrimientos del arte nuevo; en pleno boulevard Saint Michél, donde en medio de la fragancia de la juventud cosmopolita, sugerido su espíritu audaz por todas las audacias rubias, llenas de sol, incorporándose a la rotación universal de los gérmenes eternos, su alma brava, ante análogos espectáculos paternos se decidió a desnudar a la novia-piedra, ansiosamente, buscando las gracias de su forma, hallándolas plenas, vírgenes, magníficas, fluyendo con maravillosa facilidad...

Entonces, el obrero español, el noble aventurero segoviano se trocó en artista, se hizo escultor, y a un tiempo dió figura a la piedra, y forma a su espíritu, cultivándolo, refinándolo, cristalizándose el temple duro de su raza en un nuevo horizonte, al que él supo llegar embriagado de lecturas—su vino nuevo—y con la fuerza clara de un rayo de sol.

\*  
\*\*

El arte de Emiliano Barrál es sobrio, es sincero, es cordial, es... verso de Antonio Machado... Sus piedras hablan, cuentan bellas historias y son miliarias del lírico camino... Los bustos de Barrál llaman al peregrino, invitándole al diálogo, despiertan la sensibilidad, son un clarinazo en el silencio de la siesta espiritual... Además tienen poder de persuasión... buscan el alma. Es para nosotros inolvidable

el comentario de nuestra hija—la rosa nueva en el jardín ya viejo—al contemplarse por gracia del arte de Barrál, reproducida en una piedra pura—«¡Se parece a mí casi más que yo misma...!» ¿Qué elogio mejor en una niña de ocho años...? ¿Qué crítico podría haber dicho más...?

\*  
\*\*

Otro día, estas breves acotaciones románticas, las trocaremos en un ensayo crítico sobre la obra del escultor segoviano, que ha sabido dar a la eternidad la serenidad infinita del maestro, del patriarca muerto, ¡Pablo Iglesias!, y hallar su gesto único de antorcha nueva...

¡Así se puede, así se debe ser escultor!; de otra manera, no... ¡Cuántos escultores *conocidos* debieran terminar por donde empezó Barrál; por ser canteros!... Así, la piedra estaría mejor, y viviría más pura...

Morenas de Tejada.



E. Barrál; Mujer de Castilla  
(Mármol negro)

## Homenaje al anciano maestro D. Victoriano Corredor

Maestro del alma prístina,  
ciudadano del corazón,  
¡nos das la sombra de la encina  
y la nobleza del león!  
Del león patrio que se asoma  
a tu pupila soleada,  
¡viejo león al que no doma  
ni la traición, ni la emboscada!

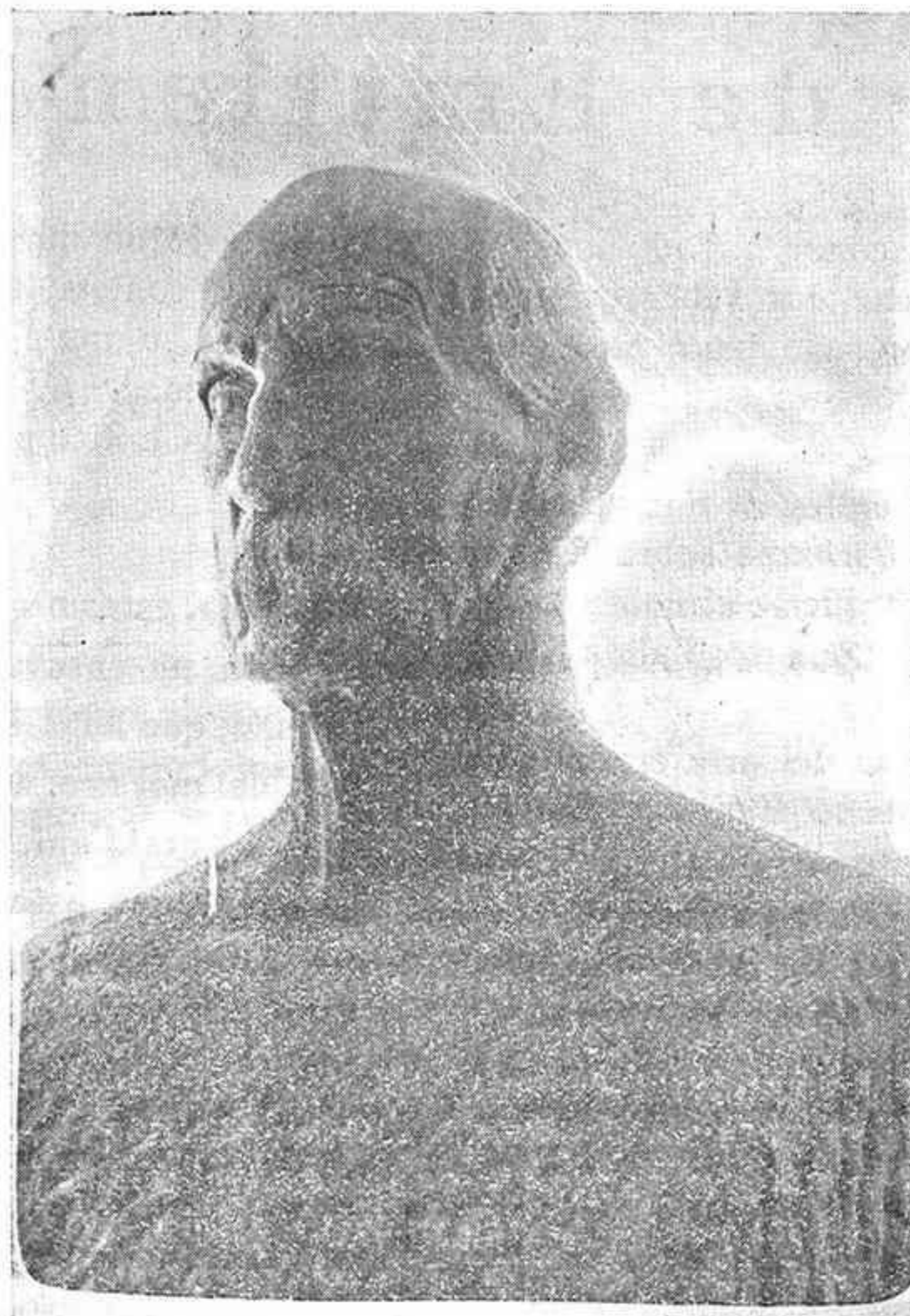
Maestro de palabras severas  
y de doctrinas armoniosas;  
¡jardinero de las primeras  
rosas!

¡Jardinero de aquellas rosas  
que nos trajeron la fragancia  
de las ideas generosas  
hasta el jardín de nuestra infancia!

Nos hiciste odiar al lodo,  
y admirar nuestros rojos soles,  
y nos hiciste, sobre todo,  
ser unos buenos españoles!

Maestro de la naturaleza,  
de la suave y de la bravía,  
¡por tí ha llegado la belleza  
a las rutas del alma mía...!

El pueblo puro, hoy te aclama.  
Ya recogió tu sementera.  
¡Viejo maestro, aún eres llama,  
aún eres luz y eres bandera!



Busto del monumento erigido en Burgo de Osma (Soria), al venerable maestro jubilado don Victoriano Corredor, obra del gran escultor Emiliano Barral.

Fotografiados Casares.

## Homenaje al busto obra de Emiliano Barral

Piedra serena y armoniosa  
humanizada por Barral  
que con su genio la hizo cosa  
maravillosa  
e inmortal...

El alma del maestro anciano  
se asoma a ella vacilante  
en el suave mirar lejano  
y, en el gesto dominante..

Gesto indomable de caudillo  
que en los ojos lejanos vuela,  
que hizo puente de castillo  
el dintel de su vieja escuela.

Piedra que mira y que domina,  
que habla en su lenguaje mudo...  
Quien la ve, ante ella se inclina  
con el respeto y el saludo...

¡Maestro del alma sonora,  
alientas lleno de emoción  
esperando a que llegue la hora  
de explicar tu postrera lección!

Mirada en la que hay oleaje...  
labios en los que hay energía.  
¡Frente que piensa en el Viaje,  
llena de melancolía!

Morenas de Tejada.

# Lo que queda de los grandes hombres

El pequeño Joe, en una época kantiana entusiasta, visitó hace años, Koenigsberg, la patria de Kant, y tuvo una conversación con el dueño de una cervecería de Magister Strasse, hombre al parecer amable.

Joe pudo notar que a la mayoría de los ciudadanos de Koenigsberg les parecía una impertinencia preguntarles por un antiguo profesor, pudiendo hablarles del Kaiser o de algunos de sus generales más elegantemente vestidos, con uniformes más bonitos, llenos de galones y de estrellas.

—Usted habrá oído hablar de Kant—dijo Joe al cervecero.

—Sí, me suena. Creo que hay una Kant-Strasse delante del Palacio.

—¿Pero no sabe V. quién era Kant?

—No; supongo que sería algún general.

—Era algo más que general.

—¿Algún ministro?

—También era más que un ministro. Era un gran filósofo.

—¿Filósofo?

—Un gran pensador. Un gran profesor.

—¡Ah! Profesor. ¡Yal!

—Debió vivir por aquí.

—No sé. Si quiere V. le preguntaré al boticario de al lado.

—Muy bien.

Se marchó el cervecero y volvió al poco tiempo.

—¿Qué le ha dicho a V. el farmacéutico?—le preguntó Joe.

—Me ha dicho que la casa de Kant estaba en la Prinzes-sin Strasse número 3; pero que se quemó. Que la Universidad donde explicó, ya no es Universidad; que él no ha leído obras de ese autor, porque no son de su oficio; pero que en la biblioteca hay muchos libros que se ocupan de las teorías y de las opiniones de ese profesor.

—¿Y a V. le choca esa indiferencia?, me suelen preguntar—terminó diciendo Joe—No me choca nada. Tampoco desde aquí vemos el Monte Blanco, lo que no impide para que sea el más alto de Europa.

Pío Baroja.



# ¿Quiénes pagan realmente los impuestos?

Parece, a primera vista, que quien paga los impuestos es el que abona su importe al recaudador; pero no siempre es así.

Hay impuestos que no gravan en un solo céntimo al que los paga, otros que lo gravan solo en parte y otros que lo gravan en su totalidad.

Como la justicia no consiste en que abonen los impuestos a los recaudadores quienes en buenos principios deban sufrir las cargas del Estado, sino en que sean estas personas y no otras las que en definitiva paguen los tributos, este problema, que se llama en términos científicos *repercusión* o *difusión* del impuesto, adquiere una importancia enorme.

Desde luego, todo aquel que paga un impuesto procura transferirlo a otras personas. ¿Cómo? Solo puede hacerlo de uno de estos modos:

Si es propietario, elevando los precios de los arrendamientos; Si es patrono elevando el precio de las mercancías que fabrica o vende o rebajando los jornales; Si es obrero intelectual o manual (abogado, médico, empleado, jornalero, etc.) logrando que le eleven el sueldo o jornal o pidiendo más por los servicios que preste; y si no guarda relaciones económicas con nadie, más que como consumidor, de ninguna forma, porque no puede pagar menos por lo que consume como no sea restringiendo la cantidad de objetos que compre o adquiriéndolos de peor calidad.

Ahora bien: ¿cuándo podrá el propietario elevar los arrendamientos?

La ley de la oferta y la demanda, que rige, aunque a medias, la economía burguesa es el único límite que tiene el propietario para elevar los arrendamientos, cuando el legislador no le pone algún obstáculo como el célebre decreto de alquileres.

Pero tanto la tierra como las casas están en cantidad limitada; ni los inquilinos, ni los colonos tienen siempre a su disposición otras para arrendar y, además, la contribución sobre fincas está establecida en todos los países y alcanza a todos los propietarios; así que solo queda al inquilino el recurso de estrecharse y buscar de este modo que se desalquilen casas y bajen los alquileres y, al colono, buscar otro oficio o emigrar, ninguna de las dos cosas fácil ni apetecible. Por lo tanto, puede afirmarse que, a lo menos en los países de Europa donde las tierras no abundan, los propietarios pueden traspasar los impuestos que pagan, casi en su totalidad, a los inquilinos y colonos. ¿Serán estos quienes en definitiva los paguen?

En cuanto a los inquilinos, sin duda alguna. El hecho de ser inquilino no da facilidades para traspasar a otro el impuesto que se pague; pero... ¿y los colonos?

Estos recogen productos que venden a los comerciantes. ¿Podrán cargarles en el precio los impuestos? ¿Podrán hacer lo propio los industriales y comerciantes que se encuentren en igual caso que los agricultores, pues también venden productos?

Aquí la ley de la oferta y la demanda se muestra más

rigurosa. El comercio es mundial y los géneros pueden venir de una nación a otra y hasta de uno a otro continente; pero también es general que paguen impuestos los agricultores, industriales y comerciantes de todo el mundo y, además, los transportes encarecen considerablemente las mercancías, cuando se envían a distancias bastante largas; así que pueden muy bien agricultores, industriales y comerciantes recargar los precios. Cuando el comercio exterior les estorbe, los aranceles de aduanas vendrán en su ayuda.

Sin embargo, no todos los géneros son igualmente necesarios. Los hay que se llaman de *primera necesidad*, como son ciertos alimentos, sin los que el hombre no puede pasar, de gran utilidad, pero no de imprescindible necesidad, y de completo lujo.

Si se aumenta el precio a los artículos de primera necesidad, el consumidor se ve obligado a pagarlos caros o pasar hambre; así que tiene que pasar por las horcas caudinas del agricultor y de los comerciantes al por mayor y al por menor.

Cuando se trata de objetos útiles, pero no de imprescindible necesidad, como son los zapatos, que pueden ser sustituidos por las alpargatas, una gran elevación de precio traería consigo una reducción en la venta; así que los industriales y comerciantes no siempre podrán hacer recaer la totalidad del importe de los impuestos sobre el consumidor.

Cuando son objetos de mero lujo, se acentúa este fenómeno y acaso no puedan hacer recaer casi nada o nada.

Pero los artículos de primera necesidad los comprar todos: ricos y pobres y, proporcionalmente con la riqueza de cada cual, en mayor cantidad estos que aquellos; los útiles, pero no de imprescindible necesidad, solamente los adquieren quienes no son muy pobres y en tanta menor cantidad cuanto más pobres son; y los de mero lujo, solo los utilizan los ricos, de modo que los agricultores, industriales y comerciantes siempre pueden hacer recaer los impuestos, que ellos abonan, y los que los propietarios les transfieren más sobre los pobres que sobre los ricos.

Puede, pues, afirmarse sin temor a equivocarse que la mayor parte de los impuestos que abona la burguesía son pagados en realidad por los trabajadores.

¿Qué recursos quedan a estos para hacer repercutir sobre la burguesía los impuestos que gravan sus sueldos o jornales?

Solo uno: asociarse y exigir de aquella que les aumente éstos.

El obrero manual, el empleado, el abogado o el médico, no guardan relaciones económicas mas que con sus patronos, con el público al que prestan sus servicios o con los comerciantes. A estos no pueden pagarles menos por las mercancías que compran, más que pidiéndolas de peor calidad o en menor cantidad, luego solo les cabe pedir más por sus servicios o un aumento en sus haberes.

Pero nada de esto es posible si no logran en la unión la fuerza suficiente para imponerse a los poderosos y por eso,

como la llamada clase media es la menos unida, es la que más sufre el gravamen de los impuestos ya que ni puede librarse de pagar una gran parte de los que abona la burguesía, ni puede hacer recaer sobre ésta la más mínima parte de los que ella abona.

Suya es la culpa por separarse de sus verdaderos hermanos de infortunio, los obreros manuales, para ir a imitar y a adular a los explotadores de todos los asalariados. La llamada clase media paga caro su orgullo.

Un importante impuesto hay sin embargo, que ni propietarios, ni agricultores, ni industriales, ni comerciantes, ni obreros manuales o intelectuales pueden jamás hacer recaer sobre nadie: el que grava las herencias.

Quien hereda paga y... ¿a quien se lo va a cobrar luego? En primer lugar no siente la necesidad, pues siempre recibe dinero sin trabajo alguno e inesperadamente y puede pagarlo con lo que hereda; pero, además, como no todos heredan a la vez, la competencia le impedirá siempre, aunque sea propietario, agricultor, industrial o comerciante cobrárselo a los colonos, inquilinos, comerciantes o parroquianos; así que tendrá que pagarlo de su bolsillo.

Esta razón es una más que viene en abono de la existencia de este impuesto que conviene sea elevado cada vez más en bien de la justicia.

¿Habrá algún medio para impedir que los impuestos repercutan en perjuicio del proletariado? Indudablemente y la terrible situación económica a que el mundo ha llegado en estos últimos años con motivo de la gran guerra, ha dado motivo a que, en vista del fracaso de la ley de la oferta y la demanda para traer el bienestar a la humanidad, se haya recurrido a varios para lograr, a lo menos, atenuar los males que la afligen.

Uno ha sido la tasa de los alquileres; otro la de los artículos de primera necesidad. De esta forma se ha evitado

en parte el alza en los precios de las viviendas y de los comestibles.

Contra el casi ilimitado poder que da a la burguesía el monopolio que ejerce sobre los medios de producción y cambio, solo cabe poner tasa a sus beneficios. Dos medios hay para lograrlo que no se excluyen, sino se complementan.

Tásense la renta que los propietarios pueden sacar a las tierras y a las casas y el precio a que pueden venderse, tanto al por mayor como al por menor, los artículos que no son de mero lujo y se atajará el mal.

Auméntese a la vez el número de casas y la cantidad de tierras cultivadas por el procedimiento de imponer tributos gravosísimos a los dueños de solares y terrenos incultos; lléguese si es preciso, hasta a la confiscación de los mismos; y establezcanse tiendas reguladoras y cooperativas de producción y consumo y se beneficiará también grandemente al proletariado.

Pero no se debe olvidar que todas las naciones del mundo tienen que guardar entre sí relaciones económicas y que los capitales emigran cuando son en unos países mejor tratados que en otros.

Los bolcheviques u olvidaron esta ley, o no pudieron extender el régimen comunista a todos los países y fracasaron.

No se sueñe, pues, con reformas radicalísimas que traigan a España la dicha. El socialismo tiene que venir a la vez en todos los países del mundo civilizado y solo nos es dable luchar para que se aproxime también al nuestro.

En sucesivos artículos iremos exponiendo los diversos impuestos tanto del Estado como provinciales y municipales que existen en España, aunque son tantos que no respondemos de dejarnos alguno en el tintero.

Joaquín Mencos.

## Etiología de la desviación

### I.—Hacedero e imperecedero

Uno de esos remansos del espíritu ha prendido en mí la obligación de cercar en estas cuartillas experiencias acusadas por realidades durante la vida de acción a que llevo consagrada mi actividad. Me creo necesita la epopeya del Socialismo de cuanto tienda a alinear conciencias; y aún mirando la modestia propia, de por fuerza, doy salida a pugnas que son ansias por confesarme con el exterior donde se mueven tantas almas hermanas a las que preocupa, anhela y emociona escalar los alcores de la felicidad en noble impulso de augusto deber.

Es mi ánimo—en la calma de la lucha que brinda asendereados y gratos horizontes—insinuar los que se me figuran errores, circundar los que estimo defectos, acaso poner el atrevimiento de leves apostillas como remedios... En nuestro campo todo surco es labor.

Lo *hacedero*, si se *hace del todo*, plenamente intencionado con amor al bien, tiene la virtud de ayudar a que no muera eso que para unos es el progreso humano, para otros la emancipación de los productores y para mí tengo como peremne aspiración de Justicia Ideal.

### II.—La función sola no hace al órgano

Hemos contribuído a construir sindicatos, agrupaciones, entidades de defensa y cultura del productor. No es todo aún.

Nos falta algo muy serio que afrontar: hacer de dichos instrumentos fuerzas inatacables por la filosofía burguesa, evitar en nuestro seno pasiones corrosivas, enseñar a los militantes el ángulo vulnerable que la incapacidad descubre a los que cuando se abstienen de formar en nuestras filas practican inconsciente obra de desorganización, de deshumanización. Necesita el proletariado de un equilibrio que, sin dejar de polarizar el ambiente, le garantice. Porque la culpa de la reducción de nuestra fuerza, de la detención de nuestras acciones, de la energía perdida, del estacionamiento de la multitud como entidad natural, de la supervivencia del Capitalismo en la Tierra, consiste en que cada vez que crece un Sindicato, aumenta una Agrupación y cumple edades una entidad proletaria lleva en su crecimiento el peligro de la esterilidad o el entumecimiento del pesimismo.

Y es que lo importante no es fundar, ni siquiera edificar. Lo difícil estriba en fundar con raigambre, en edificar con solidez...

Aquel sencillo labrador que madruga siempre, trabaja con ahinco y tira la semilla en un campo de cuervos, de sol a sol, no es el que siembra mejor. Posiblemente trabajará mucho y su extenuadora tarea le sume en la amargura más desolada cuando el fruto recogido supone nada en comparación con el esfuerzo.

### III.—La verdadera igualdad

Yo conozco tres igualdades de sistema lógico: La que traemos con nuestro nacimiento. La que debemos frente a la injusticia. La que contiene un valor de trabajo.

Frecuentemente caen muchos camaradas en el sofisma de la igualdad aritmética y cuando en su organización proletaria la realidad o el ideal piden apoyos, acciones, iniciativas, sacrificios, nos sume la tristeza de ver al ignorante dogmatizando, al apático en la vanguardia, al cobarde ofreciendo sacrificios.

Se creen muchos militantes que formando *a su voluntad* o por *mandato del capricho en la multitud* productora organizada utilizan derechos democráticos.

Y es más grave olvidar deberes de conciencia en el límite que el ejercicio de derechos por torpe estupidez. Lo primero es deslealtad, lo segundo esterilidad.

Este concepto unipersonal del efecto útil ha producido en el seno del proletariado el alimento a la ambición y el nacimiento del rencor. Dos pasiones que aún lo dividen y destrazan más que la genuina fuerza traumática de una civilización adornada de errores y deshonrada por crueldades.

### IV.—Policía contra la perturbación

Cuando contaba con menos años yo tenía más envidia de los hombres que hoy.

No sé si es que la edad me hizo el honor de intuiciones más rectas o que aquellas comezons va limándolas esa obra suave y comprensiva que emerge de las serenas lecturas y los hondos aprendizajes.

La envidia lo tuerce todo, lo desvirtúa todo; en sus vituperaciones llega hasta el fondo de nuestras honestidades recónditas.

La multitud —defraudando el sentido democrático de los ideales sobre que vive—sufre envidias intercambiadas, inestinas en la acción pura de este vocablo, a virtud de unas reglas que otorgan derechos y consignan deberes. Y es que por lo general la multitud toma en estas reglas más de lo primero que de lo segundo; de aquí la tormentosa marea a que su incapacidad la empuja.

En la multitud vive el monstruo de la desconfianza: lo engendra la incapacidad, y le levanta altares el Capitalismo que adora con ello a la santa y peligrosa SECTA DE LA PERTURBACIÓN.

Los Sindicatos obreros, las Agrupaciones políticas de clase, las fundaciones del Cooperatismo padecen de esta epidemia en todos los lugares del planeta. Ved el espectáculo.

Gritan a favor del «frente único» los mismos que desglosaron y desgajaron la unidad que en el horizonte del proletariado estaba columbrándose. Se esfuerzan por imponer violentamente determinadas tácticas quienes convertidos en dictadores de las masas llevan en el lema de su ideal un banderín democrático. Hombres de vidriosa rigidez en sus predicaciones y que se convirtieron en recalitrantes críticos de las tendencias evolutivas (tendencias de

realidad y capacidad aunadas) se pasan de un extremo a otro fácilmente, como dando a entender, con sus claudicaciones, la incompreensión que tenían y la poca pureza de su fé. Grandes masas envidian, de entre ellas, al grupo de hombres mejor preparados y cuya cultura es mirada cual insulto a la colectividad. De otra parte grupos de trabajadores intelectuales utilizan todo este terreno de confusión para su relumbre y provecho...

El resultado de una ecuación que se plantea en tales términos no puede ser otro que la desesperanza colectiva y la flor ingrata del encumbramiento individual.

Nuestro cauto enemigo—devorador, egoísta representante de los derechos del Capital—se aprovecha de nuestra pasión hace tiempo; y exagerando defecciones, dedicándose al soborno y avivando odios interproletarios cultiva la planta del mal cuya semilla corre entre nuestras filas con fuerza superior a la del ideal.

La policía contra las perturbaciones en el espíritu mejorador que acucia al proletariado podría organizarse bien y a costa de muy poco. Es defensa que no requiere trabajo, que no exige sacrificios y que nos haría indemnes a los trabajadores contra el marrullero instinto y acciones de la burguesía. Esta policía pudiera consistir en *inculcarnos la creencia de que cuantos se sitúan bajo el fin noble de una idea son buenos o equivocados, nunca malhechores*. Y esta piedad sana habría de llevarnos a la discusión y a la polémica sin agresiones ni desconfianzas.

Porque es ya proverbial que muchas veces «rabia el perro» a fuerza de obsecarnos sobre su estado de salud.

### V.—La secta y la senda

El Socialismo forma el método racional de felicidad humana en el espacio y el tiempo. El Socialismo, por lo que tiene de luminar esperanzador, se me aparece adecuado a mi manera por acrecer la Vida en plenitud.

Me resisto hoy a caminar por otra senda; y ello es a causa de que las demás sendas las hallo carentes de los atractivos donde bien emplear mis pasos que forman torrentes de afanes, infinitas amarguras, blandas bellezas.

Sin embargo no concibo el Socialismo como secta pues que la secta deforma acciones ponderadas y anquilosa la función sublime de discurrir.

Yo camino por esta senda inefablemente, relacionando los dolores propios con los de mis hermanos en vivir, sacando de mi corazón emociones que contagiar, enjugando en las desdichas de los demás mis propias desventuras, ofrendando, en fin, a la Vida un homenaje de ennoblecimiento colectivo a que me llamo humilde acreedor.

Por esta senda caminé siempre sin cansancio, sin tregua, sin prisa de llegar, sin medir la distancia que me separa de una meta que no se encontrará nunca.

Y caminé bien, con deleite tan íntimo, porque en tan excelsa tarea procuro no hacerme acompañar de prejuicios, ni de relojes, ni de calendarios, ni de esos *afectos redondos* que tiene la materia que cubre mi divinidad de Hombre.

Mi senda—a semejanza de todos los caminos augustos que traza nuestro espíritu en limpio afanar, según Meabe—«comienza en mí y acaba en ninguna parte».

Manuel Fraile.

Cuenca de Peñarroya a 1.º de Mayo de un año cualquiera.

## Preocupaciones

# El silencio de Madrigal

Estas nobles y viejas casas de Madrigal de las Altas Torres tienen nombres sonoros y evocadores. Un carrizo que hay junto al altozano donde se yergue Santa María, se llama carrizo del Correidor. Una plazoleta desde la cual nos atisban, detrás de unos visillos blancos, unas muchachas, se llama plaza de los Caballeros. Y esta la calle de Gabriel de Espinosa. Y la de Isabel la Católica. Y la del Tostado o Alfonso de Madrigal. Y la de Carlos III. Y el callejón de Doña María. Y nuestros ojos asombrados, a la caída de la tarde, de vuelta del pinar, contemplan bien los escudos de un cardenal, bien las ruinas de una casona abandonada, bien la sala de juntas del Hospital, con un melancólico retrato de Don Fernando VI, bien la cruz de la Plaza, donde es fama que se levantó la horca para desollar al Pastelero.

Pero el supremo encanto de Madrigal es el silencio, un silencio maravilloso y profundo, denso, macizo; silencio donde se aquietan los nervios, donde se sorbe el sosiego, donde oímos los latidos de nuestro corazón y el concierto de las voces interiores, y el rumor de las cosas pretéritas, y el rodar de los siglos, que nos salen al paso. Es un silencio el de Madrigal que aquietta el cuerpo y que llena y colma el espíritu de sobresaltos y afanes. Esta aldea, circundada de las murallas más toscas y formidables que puedan verse en Castilla; esta pobre aldea del partido de Arévalo, en la provincia de Avila, fué antaño, corte, y cuna de reyes, y enconado avispero de conspiradores, y obligado refugio de bastardas reales, que hallan en el Monasterio de Santa María de Gracia el asiento que les niega Palacio, y quinta de primavera de frailes agustinos, y plantel de hidalgos, que vienen desde Medina, desde Tordesillas, desde Arévalo, desde Avila de los Caballeros, al olorcillo de los infantes desterrados, en los cuales puede tornar el alba de la privanza con el más leve cambio en la corte, o sin cambio alguno. Pues de aquello que fué queda como el perfume en la villa de Madrigal. Quedan de los palacios las huertas, de tapias inmensos, y de los privilegios de sus señores, las capillas de San Nicolás, y de la fortaleza, los muros, y del paso de Isabel, las huellas de la puerta de Peñaranda, y del fanatismo de los austrias un Cristo lívido y terrible en el Hospital, y de las bastarditas, unos retratos de mujeres pálidas con ojos encendidos y barbilla saliente, y de Espinosa, el emplazamiento de la horca y la vivienda blanca, que mira al Monasterio, y de Alfonso de Madrigal, la casa, y de los agustinos, las ruinas del convento... Y sobre todo lo que fué, este silencio maravilloso de pueblo muerto, de ruinas evocadoras, de ámbrosos gigantes, de trigales dorados, de casuchas sórdidas, de huertos, de corrales, de tenadas, de carrizos, de mujeres que no hablan, de niños que no juegan, de labradores graves que vuelven del campo ahora para recogerse al toque de oración.

Madrigal es un aliado de la noche. Cuando el lento crepúsculo de la tarde, rojo de sangre, va tornándose azul, y luego gris, y más tarde negro, las sombras de la iglesia se extienden y se alargan hasta envolver al pueblo en un sudario. Las lucecillas que surgen de los balcones y de los ventanucos son los ojos desengañados por donde mira Madrigal las burlas del tiempo. Su aurora coincide con la de Castilla, y cuando Castilla muere, Madrigal se amodorra, se desmaya y deja de existir. Es la capilla y el portalón del cementerio del reino. Desde el pinar donde hemos pasado toda la tarde saturándonos de resina, o desde la torre de la parroquia, podemos seguir las etapas, las estaciones dolorosas de este calvario, la calle de la Amargura de esta raza que «face homes», como dice el viejo cronista Ayala,

para gastarlos. En Avila adornan con los atributos reales a un muñeco para quemarlo en la plaza, quedando así trocado Enrique IV en un pelele. Y aquí nace Doña Isabel para asegurar, con su matrimonio con el aragonés una realidad nacional que se disipa en un sueño. Y muere aquí al lado, en Medina, y aquí al lado también su hija Juana, en Tordesillas, que se convierte en la nuera de Maximiliano, como España se convierte para siempre también en la nuera del Imperio. El sueño de América se desvanece ante los flamencos. No somos bastante ricos para sostener unas guerras que no nos importan. Un príncipe castellano ha ido a reinar a Bohemia, y un príncipe alemán ha venido a regirnos a nosotros...

A regirnos y a estrangularnos. El hijo de Felipe el Hermoso mientras su madre reza, loca de dolor y de amores, en este Monasterio de Santa Clara, que lame el Duero en su descenso a Portugal, dándonos por regente al cardenal Adriano y por secretario de Finanzas a Xebres el flamenco, arrambla con el dinero de los pueblos, paraliza la vida de los consejos, acaba con nuestras industrias, desarrolla el amor a la pereza y a la aventura, nos trueca de rústicos en soldados, de pequeños industriales en arbitristas y paseantes en cortes, de modestos propietarios en leguleyos y togados. La resistencia de Castilla con sus comuneros muere en Villalar para no retoñar ya nunca. Al amparo de los flamencos nace la picardía, que no es castellana, sino exótica en este suelo. Hay un cambio de valores y con él, una mixtificación que ha de durar ya para siempre en nuestra historia con Castilla. Acogotada ella por el imperialismo, parece Castilla la imperialista y la aventurera. Cegada sus fuentes de riqueza, agotada su vida municipal, paralizadas sus industrias de Toledo, de Segovia, de Avila, de Salamanca, parece Castilla la que incita a la holganza, al despilfarro, a la guerra, a la trampa y al expedienteo. Lo que se llama castellanismo en la política del siglo XVI es pura y lisamente germanismo, siendo Castilla la primera víctima de la Casa de Austria, la primera que pierde su tendencia democrática, su amor al terrazgo, sus tradiciones comuneras y municipales.

El sueño de Castilla dura lo que la vida de Isabel y la vida de Madrigal, su pueblo; Madrigal, Medina del Campo, Tordesillas, marcan las etapas de la dolorosa crucifixión de un pueblo por los desaprensivos césares alemanes, que naciendo de un tonto redomado que muere en un deporte, en ese pobre Felipe el Hermoso, hijo de Maximiliano, va a extinguirse melancólicamente en la mirada turbia, en la frente angosta y en los labios colgantes de Carlos II el Hechizado. Y con esta gente extraña que nos domina a los castellanos, Madrigal se despuebla, Medina abandona sus mercados, Tordesillas canta salmos y más salmos por el alma de la última reina castellana, enamorada y loca. Y Castilla se refugia en los conventos con sus místicos, o se traslada a Flandes y América con sus conquistadores... Y el solar queda vacío, y los campos, yermos, y los montes, talados.

Y se llenan, no sus arcas, sino las de sus reyes extranjeros, que necesitan oro, más oro, siempre oro, para saquear Flandes, para devastar la Lombardía, para entrar a saco en Roma, para construir armadas invencibles que deshace el temporal, para conquistar Portugal, para todas esas locuras imperialistas, extrañas a Castilla, que llaman su historia, la suya, estos buenos germanófilos corrientes y molientes de nuestros días.

José Sánchez Rojas.

# Pablo Iglesias: Apostillas a su vida ejemplar

## I

**LIBERACIÓN DEL YO.**—Al comenzar estos comentarios, acuden a mi mente, sin poder precisar la causa que las mueve—aquellas solemnes palabras que relampaguean sobre el primer capítulo del «Génesis». Por si no las recordais, os las transcribiré: «Y la tierra estaba desordenada y vacía y las tinieblas estaban sobre la haz del abismo y el Espíritu de Dios se movía sobre la haz de las aguas. Y dijo Dios: sea la luz, y la luz fué.»

Y bien—pensaréis—, ¿qué relación tiene esto con el manifiesto objeto de su trabajo? Tal vez ninguna, tal vez alguna: todo depende de la situación y capacidad visual del que juzga. Por mi parte creo que el Hacedor—el amoroso Padre de Cristo—jamás cesa en su actividad creadora, y allí donde nota desorden, vacío y tinieblas, hace que la luz brote, luz del espíritu que alumbrá infintamente más que la del sol; y esto, no sólo para toda la tierra, sino para cualquier parcela que la necesita.

Pues bien, justamente al sonar en el reloj del tiempo el advenimiento del año que divide en dos mitades justas el pasado siglo, Dios lanzó una mirada sobre esta piel continental que se llama España, y viéndola desordenada, vacía y llena de tinieblas se apiadó de ella, repitiendo sus palabras creadoras: «Hágase la luz», y un rayo de lo alto bajó para hacerse carne en el pueblo gallego del Ferrol. ¿En qué vientre ha penetrado? ¿En el de una reina? ¿En el de una linajuda dama? ¿Acaso en el de una riquísima burguesa? No; sus padres apenas se llaman Pedro y Juana y viven en una casa tan modesta que tiende a ser casuca. Nuestra primera impresión es de sorpresa con ribetes de desencanto; mas pronto desaparece al ser iluminados por aquellas palabras de Cristo referentes al Bautista, negando toda posibilidad de que un profeta pudiera nacer en los palacios de los poderosos de la tierra, donde el lujo y el bienestar imperan... Su padre lo bautiza con el nombre del titánico apóstol de las gentes: ¡Pablo! ¿Qué intuición ha obrado en tal elección? ¿Soportará dignamente la carga ese rapaz, cuando sea hombre?

Lo llevan a la vieja y casi prehistórica escuela del pueblo, antro material y espiritual donde todo tiende a constreñir los más vigorosos impulsos individuales: las letras, los números en escasa gama de combinaciones y algunas historietas bíblicas de poco sabor, es lo único que le pegan en la mente... ¡Ay de él—y de España—si hubiera sido verdad que somos lo que el medio nos hace, sin tener ningún factor interno capaz de reaccionar en contral Pablo Iglesias no hubiera pasado de sacristán. Y no se crea que me burlo, no, pues nos encontramos ante el problema más capital de la vida, que será, según aquel se entienda, y por eso hay que atacarlo sin vacilaciones.

Hay un buen número de histólogos que reducen la aparición de talentos profesionales—destreza del pianista, del orador, del escritor, etc.—a la creación en el cerebro de

nuevas vías de asociación interneuronal o robustecimiento de las preexistentes. ¿Qué es, según esto, la educación? La producción—por crecimiento de los cilindros-ejes y mayor extensión y ajuste de las articulaciones nerviosas—de anchos y trillados caminos por donde los impulsos nerviosos se propaguen sin esfuerzo, tornándose cada vez más inconscientes...

¡Crear que si logramos acrecer las prolongaciones neuronales, podremos forjar un músico, un orador, un escritor! ¿Estarán condenados estos sabios a no ver nunca el abismo de complejidad espiritual que tales disposiciones implican? ¿No comprenden que en la gran mayoría de los hombres, aunque se les estiraran los cilindros-ejes metros y metros, jamás asomarían tales disposiciones? En el supuesto de que el cerebro de un genio sea más complejo ¿no se vislumbra la bufonería que representa el que un hombre ordinario, con su posesión se torne genio? Por otra parte, ¿cómo hay que actuar para provocar esas misteriosas prolongaciones? Porque en la vida, todos ejercitamos el cerebro en la consecución de nuestros fines, siendo tan intenso el trabajo del financiero por dirigir y atar los hilos de su negocio, como el del científico que persigue la marcha de las fibras nerviosas; y, sin embargo, el *tono* del interno valer es muy distinto en uno y otro en cuanto al grado de nuestro aprecio. ¿Qué cerebro vale más? Sea cual sea nuestra preferencia, nos conducirá a la consecuencia de no ser cualquier ejercicio ni orientación lo que a tal resultado conduce, sino *un determinado ejercicio y una orientación determinada*. Según esto, ¿qué criterio habrá de guiarnos para elegir lo útil a la educación? No lo sabemos, ni es posible saberlo, pero que tal cosa conduce a convertir el factor humano en una máquina, es indudable.

Es lástima que los sabios histólogos, antes de invadir un terreno extraño, no hayan consultado a un verdadero educador, y entonces se hubieran enterado de que el problema planteado por el hombre en formación,—pese a encontrarse en el período en que las posibilidades formativas de prolongaciones nerviosas es mayor—resulta de muy distinta índole. Desde los primeros momentos, al caer sobre los niños los primeros estímulos intelectuales y morales, la personalidad de cada uno *se pone de pié*, tan claramente perfilada, que nada ni nadie la torcerá en lo esencial. Uno se penetra fácilmente de lo que oye, otro es tardo, otro obtuso, este con disposición especial para las matemáticas, aquel para los relatos históricos, uno elabora lo recibido poniéndole un sello personal, otro retiene mecánicamente; y si de esto pasamos al mundo afectivo, raíz del carácter, ¡qué refutación más definitiva de los criterios que suponen al hombre cera moldeable! Muy pronto, desde que se inician los primeros motivos de que tan pletórica está la escuela, veréis alzarse la rectitud del uno, la ingenuidad del otro, el amor que brota para el maestro y compañeros del pecho de este como un limpio arroyo espontáneo, la

hipócrita doblez de aquél, la violencia brutal de ese que provoca el grito doloroso de un compañero con su pellizco en el brazo o su puntapié en el tobillo... Hay en cada uno un poso interno que lo define, y con el cual habremos de contar desde el comienzo, si no queremos caer en la más abrumadora esterilidad. ¿Para transformarlo? ¡Valiente miope el que tal se proponga! A los inteligentes, buenos y rectos, sólo hay que nutrirlos generosamente; de los demás que reciben la misma lluvia fecundante, esperemos que la desarmónica viveza de su *tono interior* se atenúe un poco, quedándoles prendidos fuertemente algunos hechos o ideas que puedan ser en momentos decisivos de su vida un tirón para desviarlos del abismo; pero no esperemos que su tono rojo pueda pasar de un salto al violeta, porque créalo quien lo crea, la vida, maestra suprema, lo desmiente. Quien dijo que nadie podía añadir a su estatura un codo, sabía lo que se decía...

Pero sigamos acotando la vida de Iglesias, que ella es la más rotunda refutación. Muere pronto su padre y el desamparo y la angustia se adensan. ¿Qué hacer? La madre tiene un gesto heroico: vende muebles, ropas y se dirige a Madrid en demanda de un pariente que le facilite trabajo conque alimentar a sus tiernos retoños; pero ¡oh destino implacable de los elegidos!, cuando llegan al término ansiado ya ha pasado la muerte, segando sus esperanzas... Y nuevamente se formula la torturadora interrogación: ¿Qué hacer? La madre se arranca del pecho el encendido corazón para ofrendarlo al Infinito... y mete a sus dos hijos en el Hospicio. ¡He aquí a Pablo fuera de la vida que gozan los demás, caído en el abismo donde, bajo el nombre radioso de *Caridad*, sopla un frío viento que entumece las almas! Es como una gota de puro rocío que cae sobre un lago y se disuelve en él. ¿Cómo saldrá? ¿Qué foco de sol le ayudará a surgir para volar nuevamente a lo alto?

Oigamos su propio testimonio, que es insustituible: «Procuré enseguida aprender el oficio de tipógrafo, contrariándome mucho que—a causa de mi buen aspecto, según decían—me sacaran con demasiada frecuencia de las cajas para mandarme a repartir pruebas. Trabajaba allí no de todo a disgusto, procurando cumplir lo mejor que podía. El regente de la imprenta, un tal Cuenca, no estaba descontento de mí, lo que no le impidió negarme el permiso que le pedí para ir a celebrar la Nochebuena en compañía de mi madre. *Yo hubiera pasado por todo menos por eso. El deseo de ver a mi madre era tan vehemente, que decidí cometer mi primer acto de indisciplina: me escapé. Pasé tres días al lado de aquella santa mujer, y al volver al taller, Cuenca, no sólo me pegó, sino que me amenazó, si reincidía, con hacerme prender por la guardia civil. Esto ocurría por la mañana; por la tarde salí del Hospicio decidido a no volver a poner los pies en aquella casa. Me fuí otra vez con mi madre, dispuesto a trabajar y a que no me pegaran más.»*

A poco que meditemos encontramos en estos hechos un alto simbolismo transcendental. Vemos que tan pronto el niño topa con el trabajo se aferra a él con ansia, como si hubiera encontrado el gran objeto de amor vital; pero sus protectores, a quienes solo interesa la externa morfología de las cosas, lo distraen por ser muy bonito, en llevar las

pruebas a los clientes; él, sin embargo, se esfuerza por cumplir bien. Llegada la Nochebuena, esa noche que canta en el corazón de los niños por el nacimiento del Excelso en un mísero establo, pidió permiso para ir a celebrarla con su madre, negándosele aquel regente de una casa donde todo se tiene bajo la advocación divina, tal vez por no haber sentido nunca su corazón calentado por el vehemente deseo de reposar en el regazo materno. El niño se fué deliberadamente, escribiendo con su acto de indisciplina la primera página de una era nueva para su vida y para la vida de España. Volvió—que es muy distinta cosa rebelarse, de huir—y al ser golpeado por su independencia presente, y amenazado con la fuerza pública por la futura, salió definitivamente.

¡La gota de rocío ha sido libertada gracias al foco de amor maternall! ¿Cuántas tentaciones ha vencido en este choque primero? Todas las que el mundo contiene: la de la falsa caridad en nombre de Dios; la del patrono que quiere disponer de nuestra alma; como dispone de nuestro cuerpo; la de las víboras, eternamente malditas, que pasean ante las gentes con porte humildísimo, mientras pegan a los desvalidos en lo oscuro; la del orden consagrado por el mauser. ¿Mantendrá, en lo sucesivo, su cabeza tan gallardamente erguida? ¿Seguirá sin vacilar el recto sendero que se ha marcado?

Ocurra lo que ocurra, al rebelarse, ha procedido bien, como asegura, cuando ya tenía autoridad para asegurarlo, Goethe, hermano suyo. Cuenta, entre otras muchas rebeliones, la que bien pronto—a la edad del hospiciano, Pablo—hubo de realizar contra su padre, y después de calificarla de «caso de legítima defensa» dice: «Así llega la época en que los hijos se separan de los padres, los criados de los señores, los favorecidos de los protectores, y este intento de establecerse por propia cuenta, de hacerse independiente, de vivir para sí mismo, fracase o no, *es siempre conforme a la voluntad de la Naturaleza*». He aquí la verdad, la profunda verdad que no comprenderán nunca los que siguen empeñados en buscar al héroe, santo, artista, *hombre* en el más alto sentido de la palabra, en la trama de las neuronas. No hay proceso de medio ambiente, por superior que sea, capaz de forjar un Pablo Iglesias, mucho menos si el tal medio es absolutamente contrario, como en su caso ocurre. Cada uno es cada uno, y el tono de su personalidad vibrará, sin necesidad de ningún artificio consciente, tan pronto lleguen del exterior las adecuadas excitaciones que pulsen la cuerda: este *tono* será en unos agudo e hiriente, en otros grave y sonoro, en otros intenso y amplio, en otros dulce, en otros áspero... pero en todos surge al ponerse de pié en el mundo, como el tesoro escondido que cada uno trae, para ponerlo en curso y plantear el problema de existencia. Iglesias trajo un capital grandísimo, capaz de montar el gran negocio de nuestra liberación nacional.

J. López Almagro.

17-2-926.

---

*Esta revista no percibe subvenciones de empresas ni de Centros Oficiales; vive exclusivamente de su venta y de los ingresos por suscripciones y publicidad.*

# Perifonía Literaria

De la Rusia... de Alvarez del Vayo a la de las Cartas de D. Juan Valera.

Prometí en mi última perifonía dedicar la siguiente al libro de mi distinguido cofrade Julio Alvarez del Vayo, «La Nueva Rusia», o mejor dicho a exponer los juicios que nos sugiriera, sobre la revolución rusa, la reposada lectura del libro en cuestión.

La Rusia de hoy, y la de cada día que adviene, se nos figura no es espectacularmente la Rusia de Alvarez del Vayo, ni la de Angel Pestaña, ni la de J. H. Wells, ni la de Fernando de los Ríos. «El resplandor en el abismo», de Henri Barbusse, y «Theory and practice of bolshevism», de Bertrand Russell, aparte la relevante categoría filosófica de este escritor inglés sobre el francés, son libros con los que fundamentalmente puede parangonarse el aludido de nuestro Fernando de los Ríos, y quizá el de Wells, por lo que estos tienen de doctrinales y aleccionadores, en cuanto especulativamente exponen y desarrollan las esencias de la revolución rusa; pero de ninguna manera admite parangón con el de Russell ni con el de Barbusse el libro de A. del Vayo. Por lo que, si «La nueva Rusia» no es un libro de positivo valor filosófico ni didáctico literario, es un libro original, de enjundioso carácter informativo y bien escrito.

Hacer un libro original escrito correcta y amenamente entre tantos como se han publicado sobre la Rusia de los soviets, es mérito reservado a talentos e ingenios esclarecidos. Cuantos se interesen por el magno acontecimiento, aún sin cristalizar, de la revolución rusa como resultado de la guerra europea, han de agradecer las informaciones del libro de Alvarez del Vayo. De ellas he sacado, y séame permitido exponer, esta somera conclusión: las esencias redentoras de la revolución rusa no han triunfado por falta de sentimiento cordial, por insuficiencia espiritual del bolchevismo; y por ende, en su evolución política; preveo va a ser Rusia (quizá en maridaje con Inglaterra) respecto a Europa, lo que los Estados Unidos de América del Norte respecto a la América ibero-americana. Y así como los Estados Unidos hallan—¡vergüenza dá decirlo!—para su política imperialista y absorbente, complacencias y hasta coadyuvancias en repúblicas de la sedicente América latina, también aquí la nación sede del latinismo con su dictadura fascista coadyuvará, por aquello de que el semejante ayuda a su semejante, a la hegemonía en Europa del imperialismo anglo-ruso. Rusia y los Estados-Unidos serán las dos caras, *si nadie lo impide*, de un todo constituido y defendido por los ancestrales principios que informan la Economía política de la sociedad capitalista: la fuerza y la esclavitud, o sea, el privilegio y la dictadura.

¿Qué se va a esperar de regímenes y sociedades fundadas en *el privilegio* y a espaldas del pueblo, exclama H. Barbusse? ¿Y qué cuando ese privilegio es el capital?

La organización económica del mundo, sobre la base de la producción capitalista, no puede dar de sí—conformes con nuestro dilecto y admirado amigo don Julio Senador Gómez—más que este resultado: conducir las naciones hacia las peores ignominias del despotismo y la miseria, mientras promete guiarlas a la libertad (¡fariseos!) por el camino de la prosperidad.

«Lo que importa a los pueblos—continúa diciendo Senador Gómez—es que haya mucha riqueza, porque esa es la base de su vida y de su libertad. Lo que importa a los explotadores es que haya mucho dinero, porque es la base de su engrandecimiento y de su fuerza.» Porque la riqueza es un producto natural, es la resultante del trabajo, un conjunto de cosas aptas para satisfacer necesidades humanas; y el dinero es un *producto* artificial, un invento para medir y... acogotar el valor de la riqueza.

Cerrar contra los ideales redentores de libertad y democracia como hace el comunismo conventual y el de Moscou porque las sociedades del Vellochino de Oro son las que propugnando por esos ideales han esclavizado a más de las dos terceras partes de la Humanidad; cerrar contra la Libertad porque los Estados Unidos, del dinero o por el dinero, la erigen una colosal estatua y confundiendo los conceptos, y hallando para esta confusión miserables escritores y oradores, hacen creer al pueblo que los intereses pecuniarios de los capitalistas o *fuerzas vivas*, productores, clases superiores, o como quiera llamarse, son los del pueblo en general; cerrar contra la libertad y democracia, es una felonía intolerable, la más repugnante y aviesa de las felonías: un quitame tu para ponerme yo.

Si el comunismo en Rusia o el régimen *político* sin libertad (suponiendo que pueda haber política sin libertad) engendra el imperialismo, agranda la esclavitud del pueblo y deriva por otros cauces a las mismas impurezas, que lamentamos, del capitalismo o régimen con libertad política del dinero y las finanzas, entonces diríamos que «bien está San Pedro en Roma» o que bien encuadran Mussolini y Roma con los dineros de San Pedro; sin que, por decir eso, nos crucemos de brazos, cuando los tiempos son de acción y no de meras palabras y discusiones bizantinas. Las actitudes pasivas son signos de debilidad, de desconfianza en sí mismo, y al igual que las virtudes negativas anquilosan las almas de quienes las adoptan por normas de vida; por eso los que viven esa vida normativa necesitan para vivir o estirar la vida inyecciones de optimismo artificial o de oficio. No emparejan esas actitudes ni esas virtudes con las ansias de perfección humana, con el sentimiento inmanente de justicia que tiene el hombre, verdadero optimista de los destinos de la Humanidad. El optimismo se nutre de virtudes activas.

Se están publicando nuevas ediciones de las obras del esclarecido literato don Juan Valera. De las cartas que relatando su viaje a Rusia como Secretario de la embajada presidida por el Duque de Osuna, escribió en 1856 literato de tal alcurnia, hay una en la que dice: «Aquí no he hallado hasta hoy, falta mía acaso, persona alguna cuyos gustos y manera de pensar simpaticen con los que yo tengo». Y en otra carta dice: «Al comer con estos boyardos me acuerdo del pan de centeno, de los puchos negros, del *stechi*, sopa de sebo y coles, y del *kevas*, abominable cerveza agria, principales manjares y bebidas que entran en la boca de esta mísera plebe Sospecho que la cucharada de rancho que tomé en Varsovia se me ha espiritualizado en lo interior y forma hoy parte de mi conciencia, avinagrándola como un fermento o levadura moral...»

Y cómo después de Lenin y con Lenin sigue en el mismo estado que en 1856 allí y aquí y allende el Océano el pueblo que trabaja, sentimos aquel fermento o levadura moral y no sentimos simpatía ni por capitalistas ni por comunistas; odiamos por igual todas las dictaduras.

Bersandín.

■ ■ ■ ■ ■

## “Pentalfa,”

Con este título ha empezado a publicarse en Barcelona una revista mensual de naturismo trofológico dirigida por nuestro amigo D. Nicolás Capo.

Deseamos larga y próspera vida al nuevo colega con el que gustosos establecemos el cambio.

# El vino como bebida higiénica y como agente terapéutico <sup>(1)</sup>

La ciencia médica puede considerarse como el centro de todo el humano saber. A ella convergen todas las grandes verdades y todos los grandes errores. Este siglo parece viene a purificarlo todo para después reunir, aunar las pequeñas verdades y a depurarlas, y con ellas hacer la síntesis, formar la verdad grande que es solo una, y sencilla. Estamos, pues, en un período de renovación, de revisión de todo lo humano y a la Medicina había de tocarla necesariamente esta revisión.

Y vamos a nuestro objeto: al vino. Primeramente aclaremos esta palabra. ¿De qué vino se trata? Porque hoy se llama vino al zumo de uva que ha sufrido la primera fermentación alcohólica por la cual se ha descompuesto la glucosa o azúcar de uva en alcohol y anhídrido carbónico; y hasta se llama vino aunque haya sufrido algo de la segunda fermentación o acética y sea un semi vinagre. Pero en cambio se habla mucho menos del que yo creo se le puede llamar también vino: al vino sin alcohol o zumo de uva sin fermentar, sin descomponerse, sin pudrirse; que es con el que nuestro Redentor instituyó el sacrificio de la misa, aunque luego todo se ha tergiversado, pero me consta que ahora en el Vaticano se ocupan de este punto y se inclinan a que se vuelva a usar para ese acto sagrado el vino más puro cual es el que no tiene alcohol.

También diré aquí cuatro palabras para tranquilizar a los *viticultores* y hasta a los *taberneros* para que estén seguros que de esta discusión no puede nacer su ruina. Todo al contrario. Lo que deseamos los médicos que nos llamamos Naturistas o Higienistas que aquí somos pocos, pero que ya en el extranjero y sobre todo en Norte América han crecido en tal número que ya el Estado les admite beligerancia y merced a ellos se ha dado la ley seca, pues sus razones fueron aplastantes, concluyentes. Es claro que ahora allí se sigue la lucha de la verdad con el error; de la virtud contra el vicio; y el bebedor de alcoholes ya derrotado en razones, sigue aún su falso camino automáticamente, sin voluntad propia). Y digo que los médicos higienistas lo que queremos es que se produzca cien veces más uva que ahora; para comerla fresca todo el año pues es muy fácil conservarla, y además para hacer el vino sin alcohol en grande escala. He aquí dos fuentes enormes de riqueza para el viticultor que ya las están explotando en el extranjero y aquí en España muy poco. Queden pues tranquilos los viticultores y los taberneros; con decirles que en vez de tener bebidas alcohólicas tengan bebidas higiénicas, que en vez de darnos venenos nos den bebidas saludables... está resuelto. Las verdades son sencillas pero no sé que maña se ha dado el hombre para hacerlo todo al revés.

Y ya es hora de que entremos en el corazón de la discusión. ¿El vino con alcohol o zumo de uva fermentado es

alimento? Vamos aún a seguir separando lo bueno de lo malo hasta encontrar el enemigo. En un vino con alcohol puede haber también glucosa que no se descompuso, principios tónicos y aromáticos, ácido tártrico etc., y todo esto es alimento bueno. Lo que no es bueno es el alcohol. Este es al que hay que señalar con el dedo y examinarle aislado pues como nos le dan entre dulces y aromas, no nos damos cuenta de sus traiciones. Hay que desglosarle, separarle y analizarle a él solo. ¿El alcohol etílico o de vino (que es el alcohol menos tóxico, pues lo demás son ya venenos activos) es alimento? Si, y además es un gran estimulante general y estimulante cardíaco. Es un hidrocarbonado. Los alimentos se dividen en plásticos o albuminosos, energéticos o hidrocarbonados, y catalíticos o remineralizadores. El alcohol es un alimento energético que produce energía, calor, como todo hidrocarbonado, pero... no es alimento higiénico porque intoxica nuestra sangre, destruye nuestros órganos y abrasa nuestros nervios. Luego... si aunque nos dé calor nos intoxica, si aunque nos dé fuerza nos envenena ¿por qué acudir a él si los demás hidrocarbonados—azúcares, grasas, féculas, almidones (los enumero según su pureza, pues algunos también producen moco y están contraindicados en algunos individuos) nos dan, digo, toda la fuerza necesaria sin destruir nuestro organismo?

Ya es hora de que la ciencia médica, pero no la de aquí ni de allá, sino la ciencia médica mundial, proscriba, condene el alcohol y toda bebida que lo contenga. Quede este en las farmacias por si nos conviene usarle para algún enfermo como estimulante *químico, aunque poseemos estimulantes físicos que son preferibles.*

Y dado este fallo en firme se decidirían los gobiernos de todos los Estados a dar la ley seca, librando así a la humanidad de su mayor enemigo, de la peste que más ha degenerado la raza, que más ha destruido sus hogares, de la causa eficiente de la mayor parte de criminales y locos y... basta porque sería interminable. En la actualidad, el médico empieza a desempeñar una triple misión. Para curar a tantos enfermos y antes y mejor para evitarlos, volviendo a enseñar a vivir a la humanidad que perdió el camino; y además como consejero constante e insustituible de los gobiernos, pues éstos ya van tomando en serio la salubridad pública porque con ella están resueltos todos los problemas sociales.

**Eusebio Navas.**

Médico Naturista Trofólogo.

Muñico (Avila).

---

**Todo el que desee la fraternidad entre los hombres de todos los países, debe aprender el idioma internacional Esperanto.**

**Suministramos informes gratuitamente.**

(1) Extracto de una conferencia pronunciada recientemente en el Colegio de Médicos de Madrid.



# Lo que se publica

«En la noche callada...», por José María Sabater (Poesías), Madrid, 1926.

Cada vez vá siendo mas raro el poeta. Un libro de versos va llegando a nosotros, cada vez más de tarde en tarde, como el saudoso perfume de un tiempo viejo.

En nuestra, todavía no muy lejana juventud, las poesías eran hasta cierto punto el terror de las sociedades literarias. Los poetas abundaban, y, último residuo de la generación romántica, prodigaban sus versos, entre el martirio de los circunstantes.

La juventud, que cada vez escribe menos, ha buscado en otros géneros más fáciles y de más público, sus expansiones literarias. Nosotros tenemos la aguda sospecha, de que la novela erótica ha sido la válvula de escape de los ardores literarios de nuestra generación. De todos modos, viene a existir en ello la misma diferencia que entre el amor romántico y el amor venal.

Por esto, saludamos con cierta sorpresa al volumen de versos que, cada vez mas tardíamente, llega a nuestras manos.

Y aún todavía saludamos con cierta nostalgia, a los versos que, cuales los del señor Sabater, son cadenciosos y medidos, y en el oído van rimando la consonancia de la versificación sonora.

Cuando estáis atormentados, no se sabría si de desesperación o de incomprensión, ante un cuadro cubista, os acordáis sin querer de la serena claridad de los clásicos. Así, cuando leéis unos versos actuales, que carecen de poesía, que apenas si son versos, que no tienen pies ni cabeza, ni asunto ni ritmo, ni nada, viene a la mente, como un dulce fresco cristalino, aquella cadenciosa y sonora versificación clásica que aprendimos a degustar en la clase de retórica.

El señor Sabater conserva algo de la añeja y sabrosa escuela. Tal vez le falta inspiración, y para la que posee le sobra un innato sentido de la versificación. ¿No es muy vulgar el dicho de que el poeta nace?...

Alguna de las poesías de su tomito, como aquella que titula «Puerto» tiene hermosuras amplias y sentidas.

Parece, sin embargo, que el señor Sabater no aspira a roturar anchas sendas en los huertos poéticos, pues que su colección de poesías es una selección de 1913 a 1925. Son, por tanto, como esa colección de flores marchitas que nos guardan el perfume de la juventud, y que para los demás son incomprendidas.

Hacer un libro de poesías, es, apesar de todo ello, una noble y digna empresa, por la que merece plácemes el señor Sabater.

## Hesperio.

Luis Pirandello.—«Cuando estaba loco» (novelas). Traducción de Félix Azzati.—«Vestir al desnudo» y «¡Sea todo para bien!» (Comedias). Traducción de F. Gómez Hidalgo.

Si la aparición de un nuevo volumen de las obras del gran humorista y dramaturgo siciliano constituye siempre un acontecimiento literario, es lógico que redoble la expectación entusiasta a la publicación de este tomo, que contiene algunas de las más perfectas entre sus novelas; traducidas, por otra parte, con el mayor esmero y la más exquisita escrupulosidad por pluma tan ágil y autorizada como la de Félix Azzati. Tanto el cuento que da su título al libro, como *Limones de Sicilia*, llevado por Pirandello a la escena, o el que cierra el volumen, *Tanin y Tano*, ofrecen al lector una muestra definitiva del genio sin par del admirable escritor, de cuán hondamente puede conmovernos su arte mágico, sin abandonar esa cáustica sonrisa que le confiere el precioso dón de humana universalidad.

No sólo no pierde sus brillantes valores el arte de Pirandello en esta versión fidelísima, sino que los más delicados matices, la más sutil ironía del supremo humorista adquieren en las páginas de CUANDO ESTABA LOCO, al ser trasladados al sonoro romance castellano, como un nuevo destello de franca emoción muy acorde con el temperamento peculiar de la raza.

Los críticos literarios de todos los países siguen discutiendo si cabe dar la primacía, en la obra pirandelliana, al arte del dramaturgo sobre el del cuentista o viceversa. Buenos elementos de juicio ofrece la Editorial Sempere con la publicación casi simultánea de CUANDO ESTABA LOCO y de otro volumen conteniendo dos de las más famosas comedias dramáticas del gran escritor: VESTIR AL DESNUDO, estrenada recientemente en Madrid, y ¡SEA TODO PARA BIEN!, que a su vez lo ha sido hace poco en Barcelona; ambas en una excelente traducción de Francisco Gómez Hidalgo, el mismo que las ha llevado a la escena española. Se discute ahora con más fervor y más pasión que nunca en torno de la producción teatral de Pirandello. Creemos que para formarse una opinión ante las contradictorias apreciaciones emitidas por los críticos de más fama sobre el drama pirandelliano, no basta con haber presenciado la representación más o menos afortunada de tal o cual de sus obras. Es preciso leerlas además, sosegada y serenamente, pues en la lectura pueden saborearse infinidad de matices que en la escena desaparecen o se transforman hasta cobrar un valor totalmente distinto del original. No puede olvidarse que se trata de un renovador del drama moderno—hasta se ha dicho que de un innovador—y la emoción fugitiva de la representación plástica ha de completarse muy felizmente con la lectura de estas comedias, presentadas en forma tipográfica impecable, así como lo fueron las publicadas anteriormente por la Editorial Sempere.

De venta en todas las librerías, Bibliotecas de estaciones y en la EDITORIAL SEMPERE, de Valencia, al precio de 4 pesetas cada tomo.

«La higiene de Albucahis».—Un manuscrito inédito de origen cordobés. Por Mr. Eugenio M. O. Dognée, traducido por don Rafael Castejón, correspondiente de la Real Academia de la Historia y Numerario de la Real Academia General y de la de Ciencias Médicas de Córdoba. Córdoba, 1925. Precio, 5 pesetas. Publicaciones de la Academia de Ciencias Médicas de Córdoba. (Extracto tomado de la revista «Por la Infancia», marzo, 1926.

El erudito escritor don Rafael Castejón, un valor positivo en la actualidad española, ha tenido la feliz ocurrencia, apoyada con todo cariño por nuestra Academia local de Ciencias Médicas, de traducir, ordenar, acoplar y dar al público, en un pequeño libro de sesenta y tantas páginas, admirablemente editado y con profusión de láminas, este interesante trabajo, «que hace referencia a la gloriosa escuela de medicina musulmana de Córdoba, y a uno de sus personajes más representativos e ilustres, al que los latinos denominaron Albucahis».

Se trata de un erudito y concienzudo trabajo que ensancha el campo de los actuales conocimientos en la historia de la interesante medicina cordobesa de la época musulmana.

Felicitemos al autor nuestro querido amigo y a la Academia de Ciencias Médicas por contribuir de este modo a la investigación y vulgarización histórica en este aspecto tan sugestivo de la medicina en nuestra patria.

# Liquidación de libros a bajo precio

para los lectores y suscriptores de esta revista

AUTORES Y TÍTULOS	Precio especial	Precio marcado
Abellán, Antonio.—La espiritualidad de la música	1'—	2'—
Acevedo, Isidoro.—Impresiones de un viaje a Rusia	3'—	4'—
Autobiografías de escritores y poetas españoles.	0'50	1'—
Bojer, E.—Las noches claras (novela)	2'—	4'—
Bertrand, A.—La tormenta sobre el jardín de Cándido	2'—	4'—
Bó y Singla.—Monjuich (Recuerdos Históricos)	0'50	1'25
Blandina, A.—La cocinera vegetariana	3'50	5'—
Cadalso, José.—Noches Lúgubres	0'50	1'—
Calvet, A.—Fray Anselmo Turmeda	1'—	4'—
Cartón, Dr. P.—Medicina Blanca y Medicina Negra	1'—	2'—
Cortines Murube, F.—El poema de los seises	1'—	3'—
Fernández de Moratín, Leandro.—La derrota de los pedantes	0'50	1'—
Frapie, León.—La figuranta	2'—	4'—
Gandía, E.—Sin Fé y sin Paz	1'—	3'—
Germain, H.—La venganza del morabito	1'50	2'—
González Pacheco, R.—Teatro	1'—	2'—
Graell, Guillermo.—El modo de hacer fortuna	1'50	4'—
Hill, Headón.—Su culpa heroica	1'50	2'—
Hire, Juan de la.—El Infierno del Soldado	0'50	1'25
Hugo, Victor.—Cartas a la novia	1'50	2'—
» ».—Cosas vistas	1'50	2'—
» ».—Historia de un crimen	1'50	2'—
Hermant, Abel.—La famosa comedianta	2'—	4'—
Lamarca, Juan.—Leyes y derechos al alcance del obrero	1'—	2'—
Largo Caballero, F.—Presente y futuro de La Unión General de Trabajadores	2'—	4'—
Lenin.—La revolución y el Estado	2'—	3'—
Margaritte, P.—Mi Grande	2'—	4'—
Mármol, José.—Amalia (Novela)	1'50	2'—
Mater, A.—República Francesa y Vaticano	1'—	2'—
Nakens, J.—En serio y en broma	1'—	2'—
Nergal, M. J.—Evolución de los mundos	2'—	3'—
Noja, Higinio.—Los galeotes del amor	1'50	2'50
Orage, A. R.—Socialismo Gremial	3'—	5'—
Ory, E.—Cascabeles de plata (versos)	1'—	3'—
Pret, C.—En anarquía	1'—	2'—
Piedrabuena, Antolinez de.—Universidad de amor y escuela del interés	0'50	1'—
Ras, Matilde.—Donde se bifurca el sendero	1'50	4'—
Rodríguez Peña.—Cloto (novela)	1'50	2'—
Rosny, J. H.—La imperiosa bondad	2'—	4'—
Zagorky.—La república Sovietista	3'—	5'—
Zevaco, M.—La Torre de Nesle	1'50	2'—
Zugazagoitia, Julián.—Una vida heroica-Pablo Iglesias	3'50	5'—

Los pedidos, con su importe, deberán dirigirse al administrador de REVISTA POPULAR.—Diego León, 8.—Córdoba (España).

Serviremos los pedidos por riguroso orden de llegada hasta que se agoten las existencias que tenemos de estas obras. Después volverán a regir los precios marcados en cada libro.

¡Apresúrese V. a pasarnos su pedido!

El papel que se emplea en esta revista es suministrado por los Almacenes  
Generales de Papel (C. A.) Tolosa.

“LA PERLA,,  
GRAN FÁBRICA DE ANISADOS  
— DE —  
GUILLERMO MERINO BUJALANCE  
NUEVA CARTEYA (Córdoba)  
SE DESEAN REPRESENTANTES

Anís “MADRID,,  
ANTONIO MADRID SALVADOR  
RUTE (CORDOBA)

# Anís Machaquito

REYES

RUTE

**ANÍS "BOMBITA,,  
COÑAC JIMÉNEZ  
RUTE (Córdoba)**

**Pedid siempre "ANIS PRETEL,,  
FABRICANTE  
ADOLFO VILLÉN  
RUTE (Córdoba)**

**ANIS "LA ROSA,,  
Viuda de Eduardo Tirado  
RUTE**

**ANÍS "CHISPA,,  
ANTONIO PADILLA  
RUTE (CÓRDOBA)**

**Especialidad ANÍS CABALLERO  
JOSÉ CABALLERO CRUZ  
RUTE**

**Fabricación de Anisados finos  
FRANCISCO GUERRERO JIMÉNEZ  
RUTE (Córdoba)**

**Pedid en todas partes el selecto  
Anís "VICENTE PASTOR,,  
Nicolás Luque Navaja  
RUTE (CÓRDOBA)**

**Pedid el Anís "EL TRIUNFO,,  
BERNABÉ ROLDÁN RAMÍREZ  
RUTE (Córdoba)**

**LA CONSTANCIA**  
Fábrica de Anisados destilados, gaseosas y licores  
Especialidad «Anís La Constancia»  
Carretera del Brillante CORDOBA

**ANIS "TEMPRANICA,,  
JOSE MARIA PEREZ  
RUTE (CÓRDOBA)**

**ANÍS "NIÑO CABRA,,  
JUAN ANTONIO MOLERO CRUZ  
RUTE.—(Córdoba)**

**ANIS "ALTAMIRANO,,  
Rute (Cordoba)**

**ANIS "LUZ,,  
RUTE (Córdoba)**

**FÁBRICA DE ANISADOS  
FRANCISCO DE P. SANCHEZ  
Especialidad en Anís ZURITO y Anís NEGRITO  
RUTE (Córdoba)**

**Anís "LA PARRA,,  
Seco y Dulce  
VIUDA DE FRANCISCO PRADOS  
RUTE (Córdoba)**

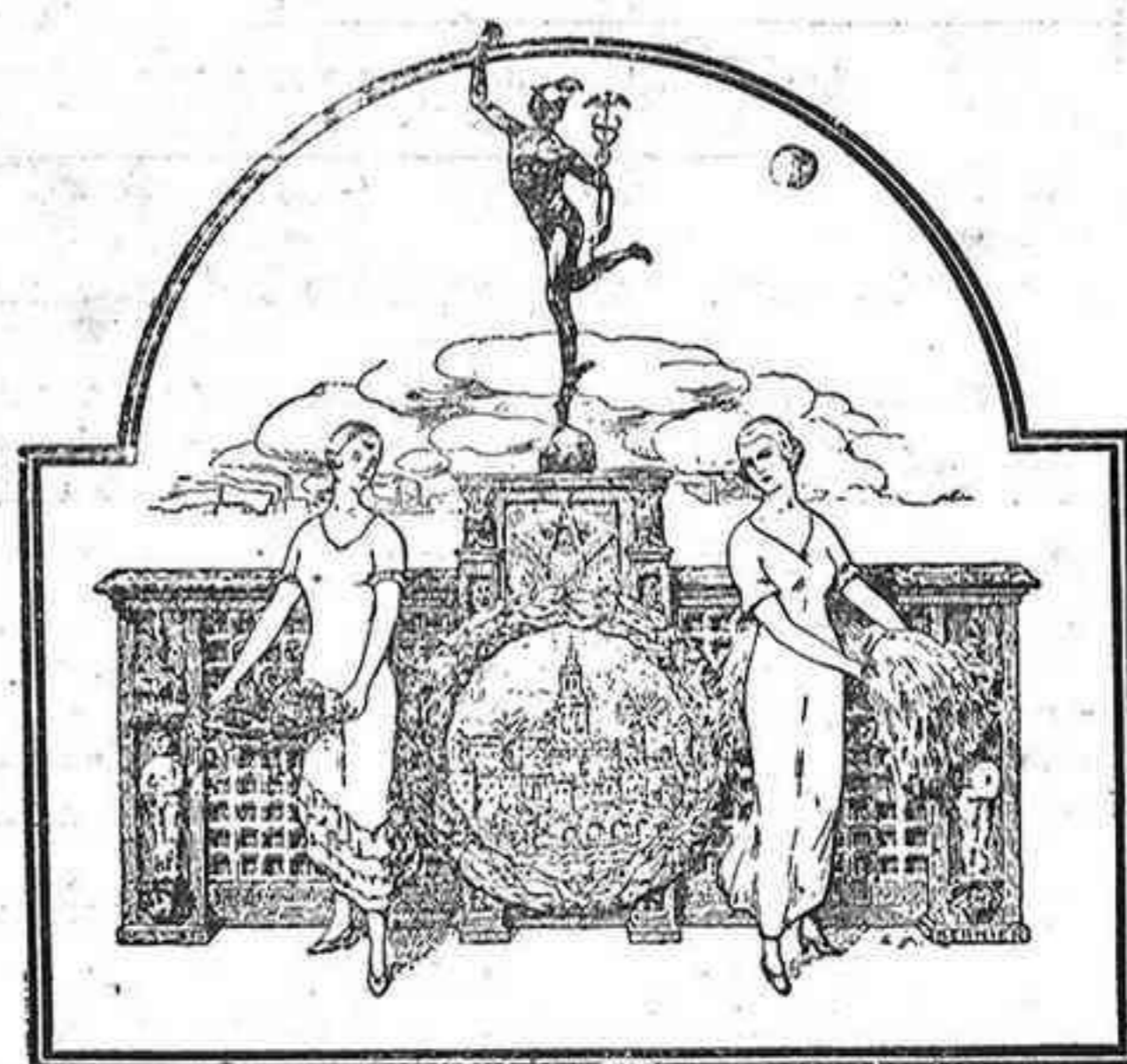
## Unos cuantos libros

de buenos autores, a precios reducidos

Pesetas

Alvarez Quintero, S. y J.—Drama, comedia y sainete .....	1'50
Azorin (J. Martínez Ruiz).—Antonio Azorin...	1'00
Baroja, Pío.—El Mayorazgo de Labraz .....	2'50
Barrés, M.—El Greco o el secreto de Toledo..	1'50
Bobadilla, Emilio.—A fuego lento .....	1'00
Carrere, Emilio.—Dietario sentimental .....	2'00
Costa, Joaquín.—Crisis política de España...	2'00
Díaz Caneja, E.—El vuelo de la dicha .....	1'50
Dicenta, Joaquín.—Galerna .....	1'50
Dostojevski, F.—El principe idiota .....	2'00
» » La pobre gente .....	1'35
» » La mujer de otro .....	2'00
» » La Patrona .....	2'50
France, A.—El jardín de Epicuro .....	3'00
Frontaura, Carlos.—Narraciones humorísticas.	1'50
Gómez Carrillo, E.—Desfile de visiones .....	2'00
Hugo, Víctor.—Historia de un crimen .....	2'00
» » Napoleón el pequeño .....	2'00
» » Cartas a la novia .....	2'00
» » Cosas vistas .....	2'00
Larrubiera, Alejandro.—Márgara .....	1'00
López de Haro, Rafael.—La imposible .....	1'35
» » » » Batalla de odios .....	1'35
» » » » La Mirada del Ciego .....	1'35
» » » » El triunfo de la sangre .....	1'35
» » » » Sirena .....	1'35
» » » » La hija del mar .....	1'35
Machado, Manuel.—Cante hondo .....	1'50
» » Trofeos (versos) .....	2'00
Marquina, Eduardo.—El rey trovador .....	1'00
Mata, Pedro.—Los cigarrillos del duque .....	1'35
» » Ganarás el pan .....	3'00
Mesa, Enrique de.—Andanzas serranas .....	1'50
Noel, Eugenio.—El Rey se divierte .....	1'00
» » Semana Santa en Sevilla .....	1'50
» » Vidas de Santos, diablos, clérigos y almas en pena .....	1'50
Palacio Valdés, A.—José .....	1'50
» » » El maestrante .....	2'00
» » » La hermana de S. Sulpicio .....	2'50
Pérez Zúñiga, Juan.—Paella festiva .....	1'50
Rusiñol, Santiago.—El Indiano .....	1'50
Sánchez Díaz, R.—Jesús en la fábrica (novela).	2'50
San José, Diego.—Ginés de Pasamonte .....	1'35
» » » La corte del Rey embrujado .....	1'35
Senador, Julio.—La tierra libre .....	1'50
Soriano, Rodrigo.—Grandes y chicos .....	1'50
Stewart, Juan.—La vida íntima de los griegos y los romanos .....	1'50
Trigo, Felipe.—Cuentos ingénuos .....	2'50
Unamuno, Miguel de.—Amor y pedagogía (n <sup>l</sup> .)	3'00
Willy.—La mujer desnuda .....	1'35
Zamacóis, Eduardo.—Punto negro .....	2'00
» » El seductor .....	2'00
» » Duelo a muerte .....	2'00
» » La enferma .....	2'00
» » Incesto .....	2'00
» » Noche de bodas .....	2'00
» » De carne y hueso .....	2'00
» » Tik-Nay .....	2'00

Pedidos: LIBRERIA LIQUE. Córdoba



## Rótulos Esmaltados

En los establecimientos, en las puertas de las oficinas, en los despachos de los abogados, en las clínicas de los médicos y en todos aquellos sitios a donde con frecuencia acude el público, debe haber rótulos claros, legibles, artísticos y limpios.

Nada hay tan embarazoso como el no encontrar al hombre que se busca; por eso un pequeño letrado puede ahorrar trabajo y tiempo evitando a clientes y amigos infinidad de dudas.

Si necesita Vd. colocar algún letrado (su nombre, el de su almacén, sus horas de consulta, el horario de sus oficinas, algún dibujo o marca determinados), avísenos seguidamente y se le podrán servir en inmejorable calidad de esmalte, en cualquier color, forma o tamaño. Siempre brillantes, imborrables, nuevos y limpios.

PARA PEDIDOS

**F. SERRANO OLMO**  
**SUCESOR DE**  
**SERRANO**  
**Y OBREGÓN**

Ambrosio de Morales, núm. 10

Córdoba

